



Cría azul

GUIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE ORTIGUEIRA

AÑO I

Ortigueira 24 de Diciembre de 1936

NÚM. 7

¡ARRIBA ESPAÑA!

NUESTROS ENEMIGOS

EL MATERIALISMO

(Continuación)

Muchas cuartillas podríamos seguir llenando, con citas de ejemplos análogos a los precedentes. La Historia se muestra pródiga en ellos, y, relegando ya a un lado la serie de los pueblos extranjeros que han pasado por las mismas fases que los que anteriormente hemos recordado, si dejamos que nuestra vista se deslice por el paisaje de la Historia de España, que fué lo que acabó con el poderío de los godos, primero, de los árabes luego, y del magnífico Imperio cuya base elaboraron los Reyes Católicos, cuyo cuerpo edificó Carlos V, y cuya cúspide coronó Felipe II, el astuto melancólico, el enigma de nuestra Historia, tan rudamente combatido por unos, como calurosamente defendido por otros, el gigante que un día pudo decir que en sus dominios no se ponía el sol! El Materialismo; siempre el Materialismo.

Sin embargo, este Materialismo es el que podríamos llamar práctico; el que surge, se desarrolla y culmina hasta aniquilar la voluntad del hombre transformándole de «homo sapiens», en un simple animal como cualquier otro, y haciéndole juguete de apetitos impuros, groseros y bestiales. Es el Materialismo cuyos trágicos afectos en la vida moderna, veremos más adelante.

El otro, el teórico, pues si esta llaga purulenta de la humanidad ha tenido sublimes enemigos, no careció de formidables defensores, es del que vamos a ocuparnos.

En la Filosofía griega, existe una concepción material del mundo, en Empédocles de Agrigento, que fué el que primero formuló claramente la teoría de la constitución del ser, por pequeñas partículas atómico-moleculares, teoría que tuvo un ligero precedente en ciertas doctrinas de uno de los pseudo-Vedas: del Vaigishikam. Su filosofía, concebía al mundo formado por cuatro elementos materiales (fuego, aire, agua y tierra), unidas o desunidas por una causa eficiente, integrada por dos elementos en continua pugna: el amor y el odio.

Otro Materialismo muy importante también, dentro de esta filosofía, es el de los Epicúreos, que, después de explicar la constitución del mundo de una manera semejante al anterior, halla la norma suprema para la consecución de la felicidad humana en la *ataraxia*, estado especial de imperturbabilidad que surge a consecuencia de la satisfacción de todas las ambiciones y apetitos, por medio de placeres positivos, aunque después busca la forma de conseguir la virtud, por medio de elecciones de los placeres espirituales, superiores a los corporales; esta selección, es lo que se denomina *aire-sis*.

Menos importante, es el de la escuela Estoica.

Después de esto, el materialismo teórico queda sumido en un profundo sueño hasta fines del siglo XVI, principios del XVII, en que surge una gran figura: la de Tomás Hobbes, que decía que la única

fuerza de nuestros conocimientos, son los sentidos, y cuyas doctrinas filosóficas inspiraron un socialismo: el de Mandeville.

En los siglos XVII y XVIII, la falsa interpretación por los materialistas de esta época, de la tesis sensista de que solo conocemos las cosas sensibles, dió lugar a que formularan la conclusión de que *todo lo existente es materia*. Uno de los precursores de estos materialistas, fué, por la degeneración evolutiva de sus doctrinas que primero habían sido antimaterialistas, Destutt de Tracy. Aquel principio de que todo lo existente es materia, se halla defendido en los escritos de J. de la Mettrie, D'Alembert y los Enciclopedistas en general, Barón D'Holbach, Hartley, Priestley, etc., sin que olvidemos en el sensismo materialista, cuya influencia en la Revolución Francesa fué muy grande, los nombres de Condorcet, De Volney y de Saint-Lambert, en el campo del derecho natural y de la política. En este mismo siglo XVIII, aparte de algo de materialismo que pudiera hallarse en las doctrinas de Adam Smith, existieron también otros teorizantes como el mencionado Mandeville, Helvetius en quien aquél influyó poderosamente, Montesquieu y Rousseau.

En el siglo XIX, la literatura materialista presenta las más diversas facetas, porque extiende esta tesis a todas las esferas de la vida social. Así tenemos los MATERIALISTAS PARCIALES:

1.º LOS FISIOLÓGISTAS, continuadores de los sensistas, «consideran todos los actos psíquicos como funciones o resultado de funciones de los órganos»; Cabanis, Lamarck, Magendie, Bichat, Broussais y los Darwin, fueron sus más ilustres representantes.

2.º LOS FRENÓLOGOS, que pretenden que todas las facultades humanas tienen una localización especial en el cerebro, y cuyo desarrollo está indicado por las mayores o menores protuberancias y depresiones del cráneo. Los principales defensores de las hipótesis frenológicas, fueron: Gall, Spurzheim, Broussais y Cubí.

3.º LOS TRANSFORMISTAS, que admitiendo la generación espontánea, explican la variedad de los seres, por medio de una serie de transformaciones debidas a causas diversas (medio ambiente, etc.) El creador de esta clase de materialismo, fué Lamarck, y sus seguidores fueron Geoffroy Saint-Hilaire, Carlos Darwin, Huxley y Romanes.

(Continuará)

España: UNA

España: GRANDE

España: LIBRE

¡ARRIBA ESPAÑA!

A cada uno lo que es suyo

Evidentemente, lector amigo, la vida es un gran teatro, y, como tal, una gran escuela; esto no es malo del todo, pero tampoco es del todo bueno. Si pudiésemos reducir este oficio de la vida al simple de la escuela, habríamos dado un gran paso, habríamos hecho un avance magnífico, para llegar a coronar las aspiraciones de todo buen español. Y habríamos dado este gran paso, porque, al suprimir en la sociedad esta comedia, suprimiríamos de aquélla el alma, la esencia, el espíritu, que es la principal base y principal sostén de ese tinglado: la hipocresía.

Sería indescriptible la indignación que produce en toda conciencia honrada, la observación de ciertas conductas, si a esa indignación no se sobrepusiese un asco inconmensurable, que borra hasta la menor huella de indignación. Esas conductas cuya consideración produce asco, son las de aquellos que, en tiempos bastante recientes, tuvieron en sus manos los destinos de una nación que había sido grande, y cuyo resurgimiento estribaba en un proceder honrado de parte de los gobernantes que, mirando por el bienestar de sus conciudadanos, pusiesen todo su empeño en levantar con brazo firme varonil entereza a una Patria derruida y decrepita, saneando las instituciones, educando a las generaciones jóvenes en el trabajo, en el patriotismo y en el amor a los semejantes, y ahogando los odios provocados por las envidias, los rencores y las injusticias, al forjar un bloque compacto, cuya materia constitutiva sería la unión de todos los españoles en un haz apretado, cuya fortaleza tendría su razón de ser, en la persecución del fin que es el origen de todas las grandezas de los pueblos: la comunidad de los intereses. Esas conductas son las de los que, por el contrario, en vez de poner todo su esfuerzo en este fin humano y altruista, hicieron de la política un arte de engañar a los semejantes, para conseguir satisfacer sus ambiciones de grandeza, de poder personal y económico y poder amargar la existencia a otros, cuyo delito consistía en no estar conformes con estos procedimientos, con estas intenciones, con estas conductas.

Pues bien: esos que un día se encontraron con una Patria moribunda, a la que con sus procedimientos ruines y detestables bañaron con su propia sangre que hicieron correr en arroyos, que después de teñir sus campos terminaron ahogándola, son los mismos que ahora, con un cinismo y una desvergüenza irritantes, se atreven a formular procedimientos de reconstrucción nacional, criticando a sistemas nuevos incapaces de encajar en sus conciencias podridas, y que han nacido del calor de unas ansias que sintió una juventud sana, fuerte y regenerada, de sacudirse el oprobioso yugo, de la infamia, de la injusticia y del egoísmo.

Por un fenómeno fatal que opone una reacción contraria a toda acción determinada, llegó un día en que estos comerciantes del oprobio, fueron derribados por los que enarbolaban la bandera de la renovación, y entonces el grande se empujé, humillóse el orgulloso, y el perseguidor trocóse en perseguido. Pero aquella ola regeneradora que supo hundir a aquellos procedimientos ruines y canchalescos, no supo aprovecharse de su victoria y cegada por las ansias de desquite, no se preocupó de hacer una labor constructiva y bienhechora, sino satiar su sed de venganza, eternizando de esta manera el odio y provocando otra reacción análoga y contraria a la que les había encumbrado.

Fué entonces cuando la sangre joven y española, hirviendo en las venas de los hijos del Cid, hizo surgir en ellos el decidido propósito de acabar a todo trance con aquel estado de cosas, que permitía a los embaucadores, darse una vida regalada, a costa de la miseria de miles y miles de se-

mejantes, a quienes contenía el terror al continuo restallar del látigo empuñado por la mano asesina de los tiranos. Fué entonces también, cuando aquellos profesionales del latrocinio, vieron en serio peligro la seguridad de su dicha amasada en lágrimas, e hicieron que apareciese la pistola que, empuñada por manos criminales, hacía caer continuamente a aquellos jóvenes que, con la sonrisa de los héroes dibujada en los labios, morían orgullosos porque sabían que la semilla de una Patria grande crecía sin cesar y con sorprendente rapidez, fecundada por aquella sangre.

Mientras esto sucedía, aquellos otros derribados, esos mismos que ahora pugnan por levantarse, ante la esperanza de otra época de posible mangoneo, se encerraron en el mutismo al que les obligaba su cobardía, y buscaban la gracia de sus vencedores por la adulación, o se ocultaban como ratas hediondas, ante la presencia del gato.

Llegó por fin el día en que fué preciso dar el golpe decisivo y enérgico, para hundir a los continuadores de la obra de destrucción de la Patria, y entonces las ratas salieron de sus escondrijos, pero no para ir a luchar, sino para animar a unos jóvenes que nunca habían necesitado alientos, y a quienes ellos, cuando se creyeron fuertes, habían despreciado. Salieron para animarlos y hostia les llamaron valientes! Lucharon los jóvenes, y al verter impávidos su sangre generosa, hicieron brillar la luz que ilumina el amanecer de la nueva España, y, al contemplar esta bella aurora, empezaron los malolientes roedores a perder el miedo, y asomaron su hocico al escondrijo para insultar y tratar de arrebatarse a los valientes muchachos, aquella España que ellos habían conquistado palmo a palmo, arrancándola a viva fuerza de las garras del poder y de la tiranía extranjeros! Dijeron entonces que los jóvenes eran ineptos para gobernar un estado y que para ello era preciso la experiencia, y... ¡la seriedad de ellos! de los zorros viejos que con el robo, con el egoísmo y con la bilis que destilaban por las cancerosas llagas que les había abierto la infamia, habían sumido a la Patria en la depauperación más espantosa!

No, señores bellacos, señores cínicos, señores cobardes: ¡la Patria no puede caer en manos de quienes no la amaron, de quienes la destruyeron, de quienes no supieron defenderla; la Patria necesita ser depurada, por quienes sintieron las ansias de depuración; la Patria tiene aún que pedirnos cuenta estrecha del mal que le habéis hecho y que seguís haciéndole todavía. Recordad aquel de los sublimes «TRIA JURIS PRECEPTA», que decía: «SUUM CUIQUE TRIBUERE»: «dar a cada uno lo que es suyo». Nosotros hemos ganado la Patria, nosotros la hemos renovado, nosotros la hemos conquistado, ¡es nuestra! ¡hay que dársela, pues!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Jesús CRESPO BELLO

Una Patria

Un Estado

Un Caudillo

Alzamiento, guerra y revolución en España

Al par que el tiempo fué haciéndose más benigno, empezó a animarse la vida de los frentes y, como consecuencia de esa animación, la actividad creció, y como creció! como siempre, con consecuencias funestas para los «vermelhos», a quienes, según parece, sirven de muy poco los tanques, carros blindados, municiones, fusiles, ametralladoras, aviones y demás pertrechos de guerra, procedentes de Rusia, Francia y otras nacionalidades. Sin embargo, parece que los países que en un principio intervinieron a favor de los marxistas, van cansándose de ayudar al «gobierno» de Valencia, a juzgar por las angustiosas llamadas que, en demanda de ayuda, lanzan continuamente, Unión Radio, y las demás emisoras de su ralea.

Este nuevo retorno a las hostilidades, tuvo su sector principal, en el frente sur, en donde según el parte del domingo 20, perdió el enemigo los pueblos de Bujalance y Cañete en la provincia de Córdoba, además de un número considerable de bajas, municiones y material de guerra.

Este mismo parte da cuenta de que en el sector de Huesca, fueron ocupados, la meseta de la Corona, y el pueblo de la Abierta; en el frente de León el enemigo hostilizó la línea del ferrocarril de la Robla, entre Matallana y Laveilla. Fuerzas de este punto, repelieron la agresión, siendo perseguido el enemigo con fuego de artillería y de aviación.

En los demás sectores, ligeras escaramuzas, generalmente sin consecuencias.

El parte del lunes, da cuenta de la ocupación de Araseués en el sector de Huesca, y poca actividad en los demás frentes.

Ahora, vamos a copiar literalmente el parte del martes, que dice así:

Salamanca 22.—Boletín de información con noticias recibidas en el Cuartel General del Generalísimo hasta las 20 horas del día de hoy:

«EJERCITO DEL NORTE.—Quinta División.—Sin novedad.

Sexta división.—En el sector de Villarreal el enemigo atacó tres veces las posiciones ocupadas ayer, siendo rechazado, y ocasionándosele gran número de bajas.

Séptima y octava división de SORIA.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR.—Continuando

las operaciones en la provincia de Córdoba, siguió el avance victorioso de nuestras tropas que conquistaron El Campio, Pedro Abad, y Villafranca de Córdoba, abandonando el enemigo en su huida, muertos y material de ametralladoras en abundancia.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—En el aire, en Leganés, fué derribado un bimotor enemigo.

Según parece, el enemigo sigue experimentando las consecuencias del desastre sufrido en Boadilla del Monte, ya que en aquel frente ha quedado completamente quebrantado, pues según dice una crónica del frente de Madrid, remitida por el jefe de Prensa de Salamanca, a los periódicos, «En el combate del sábado, el botín que hicieron nuestras tropas, fué muy grande, y se llevó al Ayuntamiento de Navalearnero.

Allí hemos visto tres banderas cogidas al enemigo. Una, enorme, roja y negra, que tiene en un ángulo las iniciales CNT, y en el opuesto, las de la F. A. I.; en el centro, bordada en plata, la siguiente inscripción: «Columna, España libre, segunda compañía, tercer batallón.»

Otra bandera es más pequeña, enteramente roja. Bordada en negro tiene las iniciales C. N. T. y F. A. I. y en el fondo, una inscripción en ruso que, traducida dice: «Tercera brigada Internacional».

El número de ametralladoras cogidas en Boadilla, es el de 36, y el de fusiles, 211. Además se cogieron tres camiones blindados y un botín de municiones y efectos que ha llenado siete camiones de los nuestros.

El número de muertos recogidos en Boadilla, solamente, es el de 86 y en los restantes lugares donde se combatió, se recogieron 191. De éstos solamente había un miliciano español, y en Boadilla ninguno, la mayoría eran ingleses, alemanes y rusos. A uno de los alemanes se le encontraron 6.000 pesetas y a un francés, 12.000, que, los legionarios recogieron, apresurándose a entregarlos a sus Jefes».

En Cataluña, sigue la lucha cada vez más encarnizada entre los elementos anarquistas de la F. A. I. y los comunistas. Aquellos quieren a todo trance, quitarse de encima a los rusos, y según parece, la situación es allí desoladora.

En el campo Internacional, merece especial mención, el hecho de que lo mismo los billetes, que el dinero, del Gobierno Nacional de Burgos, se coticen el duplo y hasta el cuádruplo de los del gobierno rojo.

¿Envidia ahora?

Ya comienzan a dibujarse aptitudes. Al tiempo que nuestra Falange se nutre con gente sana —de cuerpo y espíritu—, ya distinguimos a nuestro alrededor los rostros contraídos de nuestros enemigos, que como arma —cobardes al fin— emplean el de la murmuración. En su cretinismo llegan a afirmar que nosotros somos iguales a los socialistas. A esos murmuradores les decimos que estamos cansados de ellos y de sus frases venenosas. El que murmura es porque le roe la entraña el mal incurable de la envidia.

¿Envidia ahora? Cuando la Falange era perseguida, cuando el llevar la camisa azul era equivalente a hacer oposiciones (con plaza segura) a una celda, cuando todos los días nos abandonaban camaradas que iban a la otra Falange más alta, celeste, entonces no nos envidiaban. No se envidia al que sufre. Pero ahora que un nuevo amanecer ignorado por ellos les deslumbra, es cuando, incapaces en su soberbia de reconocer su error, se dedican a envidiarnos. Y ¿con qué derecho? ¿Habéis pensado alguna vez estar, no digo cerca, próximos a nosotros? Vuestra mezquindad no os ha dejado estar nunca al lado de la grandeza espiritual. Y por eso, cuando decís que somos iguales a los socialistas, comprendemos que al lado de vuestra maldad se encuentra una falta de imaginación grande.

No somos socialistas; pero sí amigos del obrero. Y mirad que no hay nada tan diferente, que cuanto más amigo se sea del obrero, más alejados hay que estar de esa lepra que es el socialismo. Del socialismo tal y como lo entiende el obrero envenenado.

José Antonio dijo: «El socialismo fué justo en su nacimiento». Nada más cierto. Quizá en la cabeza de sus fundadores—socialismo utópico—fuese justo. Mas no así el socialismo de Marx, porque no puede ser justo el que adultera una idea.

El socialismo nació justo, pero las pasiones y el desenfreno enturbiaron una idea hoy despresuigiada y aborrecida. Y como nosotros—Movimiento nuevo—vamos a ser socialistas, si odiamos todo lo que no es grandeza de justicia.

Nuestro ideario, breve, escueto, militar —27 puntos—, es todo un índice de actuación. Y en él nos declaramos franca, resueltamente, en favor del obrero. Pero no porque nosotros seamos un régimen de

clases, no. Nos ponemos del lado del obrero esta más necesitado que nadie de nuestra protección. Ya se dará cuenta de que si hay unos enemigos del capitalismo ciego, egoísta, del capitalismo cien por cien, somos nosotros.

Nicolás Berdiaeff, en su libro «Una nueva Edad Media», dice: Es la sociedad burguesa la que ha engendrado el socialismo y la que nos ha conducido a él. El socialismo es carne de la carne y sangre de la sangre del capitalismo. En la vida económica, en el régimen social, el capitalismo se hunde derribado por los venenos que el mismo ha producido. No se puede pensar en volver al régimen industrial y capitalista en vigor antes de la guerra mundial, ya que precisamente es el que ha engendrado todas las desgracias de la humanidad».

Nada más cierto. Y por eso nosotros somos enemigos por igual del capitalismo y del comunismo.

Queremos al hombre libre del capitalismo que lo empobrece, lo exprime y lo aglomera en inmensas masas proletarizadas. Queremos al hombre libre del comunismo, que lo tiraniza y extirpa en él todo valor espiritual. Falange traerá la concordia y acabará con imposiciones de unos é intransigencias de otros. No queremos que nuestros camaradas muertos vean desde lo alto que el odio sigue, que su sangre derramada fué inútil. Queremos que altos y bajos, humildes y poderosos, juntos, con amor de hermanos como camaradas vean pasar nuestros cortejos triunfantes y griten: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Gumersindo MONTES.

Una Patria, un Estado,
un Caudillo

CAMARADAS: ¡al frente!!
para el aplastamiento definitivo del
marxismo, para conseguir la ESPA-
ÑA una, grande, libre que deseamos.
¡¡Alistaos en las milicias de Falange!!

EDUARDO VIII Y SU IGLESIA

Eduardo VIII —hey Mr. Edwards Windsor— ya puede volver a sentir el placer de caer de su caballo, de volcar en alguna carretera de la costa azul, de entrar en barrena, o de cogerse un constipado en Throgmorton Street con su hongo y su paraguas debajo del brazo. Eduardo VIII como aquél Rey del cuento, quiere buscar la camisa de la felicidad y empieza por abdicar envolviendo su abdicación en forma romántica.

En los salones de Europa se comenta el hecho y algunos se resisten a creer que la causa de la abdicación haya sido la señora Simpson y buscan razones políticas. Muchas razones políticas. Yo no dudo que las encuentren pero hoy no se conocen más razones que la de su matrimonio con Mrs. Simpson.

Y habrá alguna encantadora ingenua que se pregunte ¿No pueden casarse los reyes aunque no sea con una princesita? Y argüiría: yo he visto opereretas en que sí. Y yo también; pero la Iglesia Anglicana no quiere que el Rey de Inglaterra, defensor de la Fé, y Emperador de las Indias, sea un Rey de opereta, por lo que no le consiente que elija esposa fuera de la tradición de las líneas reales.

Sin embargo aceptaría —en vez de de una pareja unida según el amor— una unión que haría tres víctimas; arriba una esposa engañada y un príncipe desgraciado; abajo una concubina vergonzosa. Eduardo VIII habla en silencio con su conciencia y da un repaso a la historia de su Iglesia. Quizá no hizo lo mismo el Señor Arzobispo de Canterbury. Eduardo ve a Enrique VIII y contempla su vida crapulosa y sus trágicos amores. Allí está la mártir y amante Catalina de Aragón que ya no agrada a su consorte caprichoso y tirano. Allí está también Ana Bolena, en el concubinato, en el trono y en el cadalso. Allí está el primer divorcio de Enrique VIII, de aquél Enrique que por su «*Assertio septem Sacramentorum*» se ganó el título de defensor de la fé, y que después ebrio de vicio y de grandeza manda aprobar a aquel Parlamento que no geó nunca de iniciativa ni de independencia la *Acta de Apelaciones* y el *Acta de Supremacía*. Buenos cimientos para una Iglesia, la cólera, la concupiscencia y el crimen.

Y esta Iglesia es la que pretendía obligar a Enrique VIII a buscar la mujer que había de ser Reina de Inglaterra, según la tradición y las líneas reales. Eduardo VIII tiene el gran ejemplo en el fundador de la Iglesia Anglicana, y supo escuchar a las reinas que fueron con aquél que no tuvo más Ley que su voluntad. Le hablan además de Catalina de Aragón y de Ana Bolena, aquella Juana Seymour que es reina cuando aún no se había enterrado el cadáver de Ana, y aquella desdichada Ana de Cléveris, tímida y poco graciosa que lleva tras su divorcio la influencia de Crammer. Y Catalina Howard, la coqueta, la inmoral y la infiel que va ensartando corazones en su sonrisa sonrosada y voluptuosa; y Catalina Parr que tiene la dicha de llorar la muerte del segundo Tudor. Y Eduardo mira a su interior y no quiere a una reina que no fuese su mujer más que por razón de Estado. Preciere una mujer que sea reina por razones del corazón. Eduardo tiene la moral de su parte. ¿Podríamos dársela

a la Iglesia que invoca apariencias engañosas y obliga al Rey a abdicar o a someterse a un compromiso impio? No. Eduardo quisiera hacer florecer en los peldaños de su trono el amor y la felicidad conyugal de que tantas y veces se vieron necesitados los tronos de Europa para evitar comentarios, crónicas mal intencionadas y....

Eduardo deja su corona y como el mas humilde de sus súbditos va a postrarse ante el trono del amor.

¿Y los divorcios pasados de la señora Simpson? La Iglesia de San Pedro no podría transigir; pero la de Crammer que consideró el divorcio como una conquista de la civilización y nació solo para y por un divorcio ¿qué puede decir ni alegar?

Los severos sucesos de Crammer deberían recordar los amorosos devaneos del fundador de su Iglesia, y pensar.

Mr. Edwards Windsor: aunque eres inglés, resultas simpático. Bravo. Cuando sepa que volviste a caer de tu caballo, o a volcar a mas de ciento veinte en tu Rolls, por las carreteras del mediodía frances, habré de aplaudirte.

Waalzer.

EL DESPERTAR DEL LEÓN

Dormía el León de España
Arrullado por las glorias
De mil pasadas victorias
Que al mundo hicieron vibrar;
Se dormía en los laureles;
Reposaba confiada,
Sin sospechar que a su lado
La Traición iba a brotar.
Mas, pronto, ayes y lamentos
Le arrancaron de su sueño;
De tan gustoso sueño
Que encharca su corazón...
¡Despertóse de un salto
Sacudiendo la melena,
Y aprestóse a la faena
De volver por su blasón!
Lanzóse fiero a la lucha
De aniquilar los traidores
Que, ebrios de alevos reñcores
Quisieron a España herir;
Y ahí va el León por sus fueros,
Noble, y con siempre inderable
Dejar memoria imborrable
De su triunfo al porvenir;
Que el León, de sus cacorros,
Un héroe en cada soldado
Bravo, valiente, arriesgado,
De fino temple creó;
Mil gestas hubo a porfía,
Mil sagrados y Numancias,
Mil victorias y arrogancias
Que el mundo entero admiró.
Badajoz, Irún la mártir,
La bella e Imperial Toledo,
Huesca, San Marcial, Oviedo...
¿Y a que más pueblos contar?...
Todos los ha conquistado
Llevando, en noble porfía
Calma, paz, franca alegría
Con su presencia, al entrar.
Y siguiendo su carrera
De triunfos y de laureles,
Cambió los ayes crueles
En armonía feliz
Al ver rendir a sus plantas
La gesta aún más hermosa,
La marcha más victoriosa
Reconquistando Madrid.
¡Vedle rugiente y brioso
Va a la lucha decidido;
Siempre valiente, aguerrido;
De triunfo en triunfo va en pos!
¡Vedle con dulce ternura
Sembrando a su paso calma,
Llevando, amante, a cada alma
El pensamiento de Dios!
¡Despertó el León de España,
La cual pronto, toda entera,
Entonará placentera
Cantos de paz y de amor!
¡Y el León, a su reposo
Podrá volver complacido,
Después del deber cumplido
De reconstruir su honor!
Carmuña Prieto Rouco.
Villalba (Galicia) 1936.

C. O. N. S.

Lucha y virtud

Ya, con los últimos extertores de la hidra marxista, empieza a desaparecer de la atmósfera nacional el sentimiento de lucha de clases, que durante largos años fermentó, cual levadura maligna, en la mente del proletariado español.

La lucha de clases, que, como parte formativa de la doctrina de Marx, cumplió, dentro de ese brutal materialismo, uno de los fines primordiales para la consecución de las reivindicaciones obreras tan sonadas, pero también inútiles en el fruto que de ellas esperaban alcanzar los que a sangre y fuego pugnaban por su implantación.

La lucha nuestra, aparte de la que en estos momentos llevamos a cabo por la liberación de la Patria, es una lucha armónica por la propia superación inmaterial que lleva siempre, un mejoramiento palpable en el nivel de la vida proletaria, y esta lucha es en la que nosotros creemos y con la que procuraremos elevar en un sentido vertical la futura estructuración sindical del nuevo estado español.

Laburemos en pos de la virtualidad estatal, porque en ella vemos la única salida para construir sobre las ruinas del estado liberal, circunstancial y amorfo, el formato de un nuevo estado de cosas, fijo y estable, dentro de la justa y consustancial dependencia de valores y de mandos.

Si pugnamos por alcanzar la supremacía del mando único, en la obligada dependencia, innata a nuestra pretensión, se hallarán también, en las diversas jerarquías un valor imperativo que engendre una función propia y exclusiva que hará posible la capacidad y la virtud.

La capacidad, aureolada con virtud, es una justa pretensión en la cual creemos firmemente para con ella buscar la perfección moral y al mismo tiempo la superación formal en el hecho realizado.

Esta preocupación nuestra de alcanzar una perfección moral y material en todas las jerarquías, lleva parejo el justo y sano egoísmo de adquirir por nosotros mismos, con nuestra fé y sacrificio, el puesto que hemos perdido bajo el predominio de una época parlamentaria, que iguala a decir inepta e ineficaz.

Hemos preferido siempre la calidad al número, ya que en el primero se encuentran la perfección y el contenido, mientras que en el segundo únicamente encontraríamos la diversidad poliformista y la insubstantialidad intelectual y virtual.

Lucharemos siempre a nuestro estilo: por el Imperio, con las armas y con nuestro heroísmo; y para ver nuestro ideal triunfante y nuestros justos deseos humanos satisfechos, con la fé, la virtud, la razón y el derecho, como postulados insustituibles en nuestro modo de ser.

FALANGE es lucha; lucha por el honor de la Patria invadida, y en pos de su liberación; y por nuestro derecho a la Paz, al Pan y a la Justicia.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Romanticismos

VALSES

Eugenia de Montijo quiere olvidar aquél triste y lento vals, como el *Vals Triste* de Sibelius. Quiere olvidarlo y se va a París; pero París la aburre y cada tarde, para ella, es un poema de melancolía. La madre la lleva a la tertulia de la Princesa Matilde donde se distrae contando las florecillas rojas del tapizado o jugando con las varillas de su abanico. Un día se suspendió su melancólico poema cuando aquella celosa y desdichada Matilde hace —quizá sin quererlo— que la mirada del Príncipe Luis Napoleón encuentre la belleza magnífica de Eugenia que Winterhalter había de perpetuar en su fino retrato. Luis Napoleón apenas cambia unas galantes palabras con ella, que son bastantes para que en su soledad Eugenia piense y le interesa el Príncipe; quizá sólo por el hecho de ser hijo de Hortensia de Beauharnais y del rey Luis Bonaparte; pero le interesa, y muchas noches el Príncipe baila en la imaginación exaltada de Eugenia. Los encuentros se hacen frecuentes y una tarde en Saint Cloud —cuando ya Luis Napoleón era Emperador de los franceses— cena con él, con el Conde Bacciachi y con la Condesa viuda de Montijo. Otra tarde cazan faisanes en Fontainebleau y asisten a las fiestas de Compiègne.

La Corte imperial de Luis Napoleón habla y murmura. Eugenia no escucha y sigue ganando batallas galantes y amorosas al Emperador. Y el primero de Enero de mil ochocientos cincuenta y tres se da la batalla decisiva en un «*reveillon*» palatino. Las murmuraciones y habladurías de las viejas damas de alevnina dudosa y de las no viejas con sueños de Emperatriz, suben de tono, se agrandan y silban en los oídos de Eugenia que no les teme, porque se siente España, y como ella noble y como ella fuerte y como ella murmurada y mentida en los mentideros imperiales del que dice palabras musicales y amorosas.

Van a dar las doce de la noche. Según la costumbre francesa, cada caballero se acerca a su dama para que a las doce en punto de la noche vieja —cuando ha de sonar un vals de recuerdos galantes— la besa en la frente o en la mejilla. Napoleón se aproxima a Eugenia que viste maravillosa *toilette* de seda azul. Suenan las doce, y ávido el Emperador se inclina hacia la joven Condesa, y se detiene ante el gesto altivo y severo, gracioso y español de Eugenia que dice para él y las murmuradoras cortesanas «En mi patria, señor, a las mujeres sólo se nos besa la mano». El Emperador retrocede, sonríe... y baila el vals lento, azul, eterno.

Pocos días después Napoleón III firmaba en el Palacio de las Tullerías una carta dirigida a la Condesa viuda de Montijo en la que pedía la mano de su hija «pues nadie es capaz como ella de hacerme feliz ni más digna de llevar una corona».

Cuando va la carroza imperial, la misma que llevó a Napoleón I y a María Luisa, hacia Notre Dame, la multitud aplaude —quizá sólo al Emperador— y se agitan sombreros y pañuelos. De pronto se detiene el cortejo nupcial. Ha caído la corona que remata la carroza imperial. El Emperador palidece y recuerda que el día de la boda del primero de los Napoleones con María Luisa cayó también. La Emperatriz no sabe nada.

Eugenia, la Emperatriz, después de su destierro viene a España, y bajo las frondosas alamedas de la Alhambra sueña y sufre, piensa en sus vales y llora con lágrimas de arrepentimiento este vals azul e imperial.

A. Z.

Imprenta de FOJO de Ortiueira

Anúnciese en

era azul

VIGILAD todos el espionaje enemigo
y detened y denunciad a los
traidores

Faldas y coronas

Mitad del siglo XVI. Una princesa española, de espíritu forjado en la fé de su tierra nativa, fé clara y contrastada por la Teología, de sensibilidad pulida por la cultura del Renacimiento (Erasmus fué uno de sus maestros) reina en Londres, al lado de un monarca celebrado por apuesto, por artista y por casi doctor de la Iglesia... Enrique VIII.

Una camarista de la reina Catalina de Aragón (una de las mujeres que más han honrado a su raza, una de las reinas que más han perfumado el solio con su virtud, acrisolada en el martirio) se cruza en los caminos del Rey.

Hay que disolver el matrimonio. Hay que buscar valedores para la anárquica medida.

Un cardenal egoísta, ambicioso, político, que sueña con llegar a Papa—Wosley—estudia el modo de complacer al Rey... Muere, al fin, de melancolía y desengaño, herido por la cólera real.

Dos personajes siniestros: Cromwell, el libertino, y Cranmer, el arrivista, Cromwell vá a resolverlo, saltando todas las barreras. Será el primer Primado de la Iglesia cismática anglicana, cuyo jefe es el monarca británico, y Cranmer hará, aunque sin órdenes clericales, de vicario general.

Catalina de Aragón no titubea. Sus lazos no los puede romper, sinó la muerte. Otros dos hombres rubrican con su sangre la doctrina sacramental, la fé ortodoxa y la unidad de la Iglesia: el cardenal Fisher y el canciller Tomás Moro, uno de los espíritus más exquisitos del Renacimiento. Están en nuestros altares.

La Iglesia «oficial» de Inglaterra obró así... por una mujer.

Ana Boleyn reinó, por encima de todo, aunque hubo de ceder la festa al verdugo, «por traidora, adúltera, incestuosa»... rezaba la sentencia,

HOTEL COMERCIO

HABITACIONES EXTERIORES.
COCINA ESMERADA.
AGUA CORRIENTE EN TODAS LAS HABITACIONES.
EL MEJOR SITUADO.
GARAJE PROPIO.

Avenida de Alonso Pernas

TELÉFONO N.º 13

Un buen reloj, es garantía de precisión en la medida del tiempo. ¿Quiere V. poseer un reloj que reúna todas las condiciones exigidas por el gusto mas caprichoso? Dirijase a la

Relojería de DODOLINO INSUA

Calle Oriente núm. 7. - ORTIGUEIRA

Grandes existencias en artículos A 0'95 PESETAS

Relojería Canoura

La mejor surtida bajo el cielo azul del Condado ortegalés

Esta casa es la que más barato vende debido a recibir sus pedidos directamente de los centros productores

CALLE ORIENTE

¡¡Arriba España!!

ALVARO CUNQUEIRO, EN FALANGE

El pasado sábado, día 19, tuvo lugar en el amplio local de la Sección Femenina de Falange, la charla que el camarada Alvaro Cunqueiro, pronunció con el título de «Ejemplario heroico del Renacimiento».

Comenzó el conferenciante, con un estudio de la significación del Renacimiento, tanto en el aspecto cultural, como en el artístico. Habló luego de Carlemany, del Caballero Roldán y del descalabro de Roncesvalles, recitando con maestría varios romances, entre los cuales estaba aquel de

Mala la hubistes, franceses
El paso de Roncesvalles...

Termina esta primera sonata, como él la calificó, cantó en la segunda, a los libros de Caballerías, y particularmente Amadis de Gaula, el fantástico hijo Perinón y Elisena.

Petrarca y Laura, Boccaccio, Dante, fueron otras tantas sonatas, con las cuales produjo Cunqueiro, toda una hermosa sinfonía.

Lo agradable de su charla, su facilidad en el decir, y la delicadeza del motivo sobre el que disertó, le valió por parte de la numerosa concurrencia que le escuchó en el mayor silencio, una ovación nutridísima.

Como de costumbre, el acto finalizó cantándose nuestro Himno.

SEMANALES

Aprovechando la proximidad de las FIESTAS DE NAVIDAD, deseamos a todos nuestros favorecedores, y en general a todos los españoles dignos, FELICES PASCUAS y un próspero y feliz AÑO NUEVO, en el cual quiera Dios que nuestras ansias de redención se vean completadas y en nuestra querida España amanezca el nuevo sol de la caridad cristiana y de la DIGNIDAD PATRIOTICA.

Cuano al tierno calor del hogar en estas fiestas de Pascua, departáis horas felices en el seno de la familia, acordáis que esa felicidad se la debéis a los que en las trincheras luchan por la liberación de la Patria. Elevad al Cielo una oración por los que murieron en el campo del honor, antes de empezar vuestro justo y legítimo regocijo familiar.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

¡ARRIBA ESPAÑA!

GALICIA

Por F. CRESPO BELLO

Adorable tierra gallega, adelantada hacia el mar, bravo y proceloso Atlántico, ceñido blandamente con la hirviente y plateada espuma marinera que adorna la belleza imponderable de sus rias de ensueño y la gallardía magnífica de los duros acantilados de sus costas.

Siento los vagidos nostálgicos de mi espíritu, añoro dulce y melancólicamente la soberana belleza de esta tierra de bendición, en donde mi cuna trenzó por vez primera, con su isócrono balanceo, la sinfonía dulce y soporífera del primer arrullo y del primer sueño.

Mi vista, lanzados su rayos del cielo en pos, vieron la luz primera, esa luz suave y aterciopelada como una caricia de mujer, teñida por tantos vapores que saturan el aire y amortiguada por la exuberante vegetación del suelo que la priva de los rebotes hiperbólicos y de las reverberaciones metálicas.

La irregularidad de su suelo donde en magnífico contraste, la abrupta sierra y la dulce colina que semeja una blanda curvafemenil, cubiertas ambas, la primera por el blanco y púrpura sudario de la nieve o coronada soberanamente por la ingravidez de la bruma; y las segundas, por riquísimas y policromadas florestas a cuyos pies cual llanto morriñoso, le besan con rumores poéticos las cristalinas aguas de sus «regatos» en cuyos recovecos se desgranaban los arpegios de una balada o nace un idilio, en la palidez azul de una tarde otoñal, mientras en sus aguas se descompone la luz en los colores del iris.

Verde campiña, tapizada de fresca hierba que al beso del gélido céfiro se riza y se inclina, esmaltada de pequeñas hermitas, santuarios de grave recogimiento, que al son de la esquila lanzando al viento el amoroso son de sus lamentos, llamando al paisanaje de la campiña a cumplir sus deberes con Dios. Cuando los últimos arboles del día mueren al traspasar las altas cimas, los lamentos de la esquila cabalgando sobre las ondas del éter, anuncian la hora del Angelus y las sombras embozadas de los devotos cruzan raudas para con su piedad y sus plegarias, en las múltiples facetas místicas, se elevan hacia el Altísimo y sirven de ofrenda salvadora a los que fueran.

Campos de labor, con olores de floresta y madre selva, impregnando las sutilezas etéreas y trasportando las melodías nostálgicas de los A-la-la y las alegres dulzuras de las ribeiras que son como azules y enornados ojos de mujer y constituyen el más caro regalo de nuestros quereres.

Ortigueira 22-12-36.

Suscríbase
Anúnciese
en
era azul

“EL OCASO”

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Esta Sociedad tiene un depósito de garantía para responder de las cuotas de sus asociados

Casa Matriz — LA CORUÑA — Panaderías 9

Sucursales en Oviedo, Mieres, Sada, Zaragoza, Ferrol, Betanzos, Candás, Avilés, Palencia, León, Valencia, Alicante, Murgados, Puente de Somo, Sama, Astorga, Carcagente, Santa Ana, Ciaño, Felguera, Murcia, Cartagena, Valladolid, Pamplona, Elche, Castellón, Palma de Mallorca

OFICINAS EN ORTIGUEIRA—CALLE DEL ORIENTE

Teléfono núm. 14